

E

Editorial

Una mirada amplia al megaincendio

Junto con la persecución de responsables, las autoridades deben emprender la tarea de reformar las instituciones que fallaron.

Sin restar peso a las responsabilidades que descubran los distintos organismos investigadores, es necesario observar que el megaincendio que afectó a Viña del Mar, Quilpué, Villa Alemana y partes de Limache los días 2 y 3 de febrero de este año, ocurrió bajo las condiciones de una “tormenta perfecta”. Al acuerdo con rasgos criminales que suscribieron el exbombero Francisco Ignacio Mondaca Mella y el exfuncionario de Conaf Franco Antonio Pinto, para provocar varios focos de incendio, porque de esa manera se aseguraba la propagación del fuego en un día especialmente seco y ventoso, se sumaron los problemas de coordinación que hubo entre los organismos encargados, precisamente, de atender, enfrentar y combatir una emergencia de dichas proporciones, además de varios incumplimientos en el despliegue de herramientas tecnológicas y recursos que hubieran ayudado en las primeras horas críticas de dicha catástrofe.

El error es pensar que esta catástrofe fue un hecho aislado, cuando la realidad climática indica que este tipo de grandes emergencias serán más frecuentes en nuestra Región.

La importancia de darle esta mirada más amplia a la tragedia, que dejó 137 víctimas fatales y miles de damnificados, reside en que ayuda a visibilizar lo mal preparado que estaba el Estado chileno para enfrentar un hecho de estas magnitudes, pese a las seguidas advertencias que hicieron organismos especializados sobre las características que

adoptarían los incendios forestales en Chile, debido a las influencias del cambio climático y la falta de control sobre la expansión urbana en las zonas de mayor riesgo. El problema es justamente ese: las autoridades parecen olvidar que la necesidad de reorganizar las instituciones a cargo de prevenir, anticipar y enfrentar los incendios forestales, así como la urgencia de fortalecer la resiliencia urbana ante este tipo de catástrofes, debe ir al ritmo que impone el cambio climático. El error es pensar que, por sus proporciones, el megaincendio del 2 de febrero es un hecho aislado que no se repetirá con frecuencia porque se escapa de las estadísticas oficiales, cuando la realidad indica justamente lo contrario: cada año, estas catástrofes serán más frecuentes.